bao, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1992, 130 pp, 15,5 x 23.

El libro presenta unos trabajos realizados en el ámbito del País Vasco: el primero es una ponencia presentada en el IV Encuentro de marginación en Euskadi y los otros cuatro recogen unas intervenciones en el Consejo de Pastoral Diocesano de Bilbao. El apartado final son dos anexos donde se recogen reflexiones y propuestas de este Consejo.

Partiendo de la instauración de la economía de mercado como instancia reguladora de las relaciones sociales, especialmente tras el derrumbe del socialismo real, se plantea si se están viviendo las condiciones teóricas que esa organización económica exige y se cuestiona la adecuación de esas mismas condiciones a la actual situación mundial. Contempla las desigualdades e injusticias como realidades que no sólo encontrarán difícil solución desde la economía de mercado, sino como consecuencias que de ella misma se generan, pasando desde un cuestionarse la amoralidad del mercado a su posible inmoralidad. En la base de la idea de mercado libre, del óptimo de Pareto, de la teoría de la justicia de Rawls, Zubero ve una lectura falsa de la realidad, al no considerar la desigualdad real existente como punto de partida, y propone un modelo de solidaridad que parta de organizar todo desde los derechos de los «menos-iguales»: una «solidaridad compasiva y una cultura de la austeridad solidaria».

Con una cierta tendencia paternalista y sin entrar en alternativas desde el campo económico, incide sobre unos problemas reales que no se pueden asumir como inevitables, como un mero efecto negativo, una externalidad del sistema, y los compara al modo en que se veían hace unos años las consecuencias ecológicas de la industria.

Las siguientes ponencias afrontan, desde una perspectiva económica, la situación del País Vasco: los problemas de la reindustrialización, el escaso desarrollo tecnológico, el deterioro urbano, el empresariado, los sindicatos y el modelo educativo desfasado. Se estudian las perspectivas de futuro dentro de un modelo capitalista, en el que los razonamientos económicos no oculten los graves problemas éticos que el capitalismo plantea. Desde una perspectiva teológica, toca esta misma cuestión F. Javier Vitoria, que siguiendo la estructura del ver-juzgar-actuar, sostiene que la sabiduría cristiana no tiene soluciones técnicas que aportar, sino el «instinto evangélico de la solidaridad con las víctimas, (...) promoviendo el construir una Iglesia solidaria y fraterna con los pobres».

A lo largo del libro, los interrogantes éticos planteados se intentan resolver en las ponencias de un contenido más económico, aunque éstas se dirigen más a solucionar las consecuencias que a enfrentarse con las causas, y se reducen a su objetivo: la situación del País Vasco. Al final, se acepta la realidad de la economía de mercado como inevitable, al no encontrar alternativas globales al sistema, como sería el deseo de los autores: se ven de un modo crítico las leyes del mercado imperantes en la economía vasca pero reconociendo la necesidad de acomodarse a ellas. Las líneas de acción van por ofrecer unos productos competitivos y la precisa apertura al exterior, reclamando una actitud de diálogo de los sindicatos y poniendo el énfasis en la iniciativa privada.

V. Ferrero

Antoni CAROL i HOSTENCH, *Hombre, Economía y Ética*, Ed. Universidad de

Navarra, S. A., Pamplona 1993, 230 pp., 11x18.

El propósito del libro se pone de manifiesto en uno de los títulos que el mismo autor barajó para su obra: Fundamentos ético-antropológicos de las doctrinas económicas. El hilo conductor es el hombre, como protagonista de la economía, y la convicción de que ésta tiene un sustrato antropológico profundo, de modo que detrás de cualquier modo de organización socio-económica está presente una determinada visión de lo que es la persona humana.

En la primera parte se estudian las relaciones entre filosofía y economía, ya que al ser el hombre el «hacedor» de la economía —quien la hace y quien sufre sus consecuencias—, tiene la filosofía mucho que decir sobre él y, por tanto, sobre la economía. Hay un conjunto de leyes que son inexorables en la economía, pero se recuerda que la explicación del hecho económico precisa tener en cuenta que se conjugan medios, recursos escasos y fines alternativos, con los actos libres de los agentes y sólo después entran en funcionamiento esas leyes, con el objeto de recuperar el papel de las decisiones personales en la economía. El autor hace una serie de observaciones a la noción clásica de economía y se propone una más amplia, apoyándose en Höffner, como la sostenida y segura creación de las precondiciones materiales, requeridas a fin de capacitar a los individuos y a las entidades sociales para desarrollarse de un modo más acorde con la dignidad humana. Se pone el acento en un desarrollo que va más allá de lo meramente económico, y que alcance a todos los hombres y a todo el hombre.

Realiza un estudio sencillo del funcionamiento de la economía, en un nivel micro y macroeconómico, para destacar cómo deben entrar las actitudes morales, tanto por su «eficacia» para el

correcto desarrollo del mercado, como por su valor en sí, al ser exigibles por ser el hombre quien es. Con estas coordenadas, compara los principales sistemas económicos y los diversos modos de concebir al hombre que están detrás de cada una de estas organizaciones económicas de la sociedad, centrándose en la economía de mercado, los sistemas de «capitalismo liberal», y los marxistas colectivistas.

La segunda parte del libro va enfocada hacia las escuelas económicas y sus presupuestos filosóficos. Tomando como eje a Adam Smith y la Escuela Clásica, pone sus antecedentes filosófico-teológicos en los teólogos escolásticos españoles del siglo XVI, el Iusnaturalismo secularizado y Hume; y los económicos, en la Escuela Mercantilista y la Fisiócrata. En su antropología encuentra una serie de puntos críticos, que se manifiestan en su concepción económica, como son la teoría del valor-trabajo, la misma concepción del trabajo, el orden natural armónico y espontáneo, las crisis periódicas del capitalismo, etc., criticados incluso por algunos pensadores clásicos y, de modo radical, por el mismo Marx, al que dedica otro capítulo. De aquí pasa a la corriente Neoclásica, de la que se llega por la «revolución neokeynesiana» a la economía convencional, al llevar la descripción de la conducta del agente al ámbito macroeconómico, consiguiendo una visión más realista de la economía. En la última parte estudia las escuelas actuales de pensamiento económico, para concluir con un caso particular: Friedrich von Hayek. En el planteamiento de este último autor se observa el loable intento de hacer economía hablando del hombre, pero sus deficiencias antropológicas ponen en una difícil situación el papel de la ética en la Economía.

Un buen libro, de fácil manejo y acceso también para los menos familia-

rizados con la terminología económica. El autor se pone un objetivo: recuperar al hombre en la teoría y en la práctica cotidiana de la economía, y lo mantiene a lo largo de todo el libro.

V. Ferrero

John CHAMBERLAIN, *Las raíces del capitalismo*, Unión Editorial, Madrid 1993, 238 pp, 16 x 22.

Desde la perspectiva de un periodista norteamericano dedicado a las cuestiones económicas, esta obra ofrece una visión del surgimiento del capitalismo y de su posterior desarrollo, hecha —como el mismo autor afirma— «sin complejos». Claramente partidario, lo presenta como victorioso en comparación a cualquier otro sistema económico, ya que «la palabra «capitalismo» representa un sistema que se sostiene por sus propios méritos». Lo identifica como «la expresión económica de un sistema moral que sostiene que el hombre debe tener libertad para escoger entre las alternativas del bien y del mal, para que su vida pueda tener sentido cristiano» (p. 21).

El libro es la traducción castellana de la obra *The Roots of Capitalism*, publicado en 1959 y reeditado en 1976. Se compone de doce capítulos, dotados de unidad y coherencia interna, aunque parte de este material procede de trabajos suyos en publicaciones como *Fortune*, *Wall Street Journal* y *The Freeman*. Así como sus conclusiones se encuentran muy marcadas por la época en que ha sido escrito, el desarrollo de la historia económica que realiza tiene una validez general.

La idea que recorre toda su argumentación es el reconocimiento de la libertad del hombre como valor fundamental

y motor del crecimiento económico. El capitalismo —que tal como lo maneja el autor, puede ser identificado con un sistema de economía de mercado— nace de la «libertad natural». Partiendo de Adam Smith, y conectando con Hayek, von Mises y Röpke, ve la economía como una subdivisión de una ciencia más amplia, que denomina la ciencia de la elección humana. Al hombre no se le pueden limitar las opciones sin desvalorizarlo como ente moral. «Si no es libre, si sólo puede aceptar lo que se le ofrece desde arriba, entonces no tiene mucho sentido hablar de ética o moralidad. Para que la idea de moralidad tenga algún sentido, debemos presumir que el ser humano es responsable de sus actos, y la responsabilidad no tiene sentido si no se admite la libertad de elección».(p. 25).

Defiende que el sistema de libertad natural en la economía no existiría sin el previo establecimiento de los derechos a la vida, a la libertad y la propiedad, y que no se habría consolidado sin la estructura política norteamericana, con un gobierno limitado, afirmando que si la estructura se desmorona, el capitalismo dinámico también desaparecerá. Reclama un protagonismo del catolicismo en su surgimiento, con los escolásticos medievales y su defensa de la libertad, del derecho natural y los derechos inalienables que de él se desprenden, aunque haciéndolos acreedores de una concepción del trabajo como «maldición de Adán» y de la apreciación únicamente subjetiva de su valor, que se hace objetiva en el mercado. Ese «precio justo» medieval lo ve como el precio de mercado acordado entre individuos que no se encuentran forzados a realizar transacciones bajo presión.

En el recorrido que hace por la historia económica, van pasando Hobbes, Locke, Stuart Mill, Malthus, Ricardo, y denuncia la fragilidad de un Owen, Marx o Keynes, que teorizaron sobre planes económicos dictatoriales o planificados.